

LA IMAGEN DEL ANCIANO EN EL DESARROLLO

*Dra. Adellna Brenes Blanco **

INTRODUCCION

Los aspectos sociales, económicos, políticos y científicos, causados por el fenómeno de envejecimiento en gran escala, han cobrado interés en los últimos decenios en nuestro país. Hasta hace poco, si bien algunas personas alcanzaban etapas avanzadas en su vida, su número y proporción en la población total no eran muy significativos. En el siglo XX, en Costa Rica, como en muchos países del mundo se han logrado avances significativos en el control de la mortalidad infantil, el saneamiento básico, en control de las enfermedades y otros factores, que combinados han dado como resultado, un mayor número y proporción en la población mayor de 60 años, que llegan cada vez más a etapas avanzadas de la vida.

De acuerdo a cálculos de las Naciones Unidas, en 1950 existían alrededor de 200 millones de personas de 60 años y más en todo el mundo. Según sus proyecciones demográficas ese número aumentará en el año 2.000 a 590 millones y para el año 2.025 será de más de 1.100 millones. Para los costarricenses proporcionalmente se presenta una situación parecida, en 1950 habían 38.016 personas mayores de 60 años, que han ido aumentando. Se esperan para el año 2.000 aproximadamente 263.000 ancianos y 719.000 en el 2.025; si las tendencias demográficas se mantienen. Este aumento del número de senescentes en el mundo y en nuestro país, tendrá importantes repercusiones sobre aspectos fundamentales del desarrollo tales como salud, educación, vivienda, recreación, empleo y otros.

Hasta hace pocos años, la ancianidad no constituía una edad de trascendencia para la política social. Sin embargo, a raíz de los avances que la ciencia y tecnología han experimentado en los últimos tiempos, se elevó el promedio de vida de las poblaciones, aumentando en forma significativa el porcentaje de adultos mayores de 60 años de edad.

Se conoce, que hace 2.000 años la esperanza de vida de una persona era sólo de 25-30 años, el que posteriormente fue aumentando, pero sin sobre pasar la cifra de 50 años hasta comienzos del Siglo XX; en que ésta se elevó a la edad de 60-70 años. (1)

EL ANCIANO EN LA SOCIEDAD EN DESARROLLO

La sociedad definida como el conjunto de personas entre las cuales vivimos, fue en otros tiempos generosa con el viejo y lo hizo gobernante, juez, pontífice, brujo, hechicero, consejero, rodeado de ventajas, atributos o excepciones especiales, porque en esa época los ancianos eran una excepción, por las muy bajas expectativas de vida. Su autoridad y poder se fundaban en la importancia y admiración, que en esos tiempos se le concedió a la experiencia acumulada de los gerontes y a la función que éstos desempeñaban como transmisores del conocimiento y la tradición. Lentamente en el curso del tiempo la comunidad fue tornándose esquiva hasta llegar a pensar que la vejez debería ser una enfermedad, impotencia sexual, inutilidad, aislamiento, segregación, edad prohibida para los placeres y satisfacciones, carga individual, familiar y social.

* Jefe Sección Trabajo Social C.C.S.S. Prof. U.C.R.

Es necesario señalar, que existe poca bibliografía para desarrollar un tema de esta naturaleza en el envejecimiento, sin embargo es necesario insistir para que se amplie con investigaciones específicas.

OBSTACULOS DEL SENESCENTE EN EL DESARROLLO

Actualmente en nuestra sociedad, todo se centra en la juventud. Exaltándose sobre todo la belleza, el vigor y la rapidez, elementos que generalmente están ausentes en la vejez y que sitúan a los que envejecen en franca desventaja. Existe por otra parte, una actitud generalizada a todos los miembros de la sociedad que privilegia "lo productivo" por encima de toda otra consideración. En una sociedad de consumo como la nuestra, se le otorga a la producción el valor de una meta primordial y por lo tanto, el mérito del individuo está en función del aporte que éste haga a la producción. En estas circunstancias, envejecer significa estar separado del rendimiento y de la utilidad, significa perder el respecto de los demás y en consecuencia la propia autoestima. Esto está condicionado por estereotipos, que la ideología de los grupos dominantes (en este caso mayores de 20 y menores de 60 años) generan para separar al viejo de los procesos de producción. Creando para el anciano una imagen de inútil en una sociedad desarrollada.

El cambio rápido y profundo que caracteriza nuestra sociedad, también mina la importancia y la autoridad de los más viejos. En países como el nuestro, orientados hacia el futuro, la máxima preocupación reside en la innovación y el progreso. La educación actual trata de hacer diferentes a los hijos de sus padres, trata de convertir al hijo campesino en oficinista, al agricultor en médico o abogado, repetir lo que hicieron los padres constituye una pérdida de tiempo y esfuerzo. Las experiencias de los ancianos son consideradas obsoletas y sus habilidades caídas en desuso, ya que se piensa que han sido superadas por los nuevos descubrimientos científicos, métodos y técnicas modernas. El saber no basado en estudios formales, es de poca utilidad. El cambio vertiginoso y sometido a la ciencia y tecnología moderna que caracteriza la era actual, no sólo ha contribuido a que los senescentes se les califique como "personas atrasadas y fuera de época", sino que a la vez es causa, en gran medida, de la sensación de permanente inestabilidad y desconcierto que experimenta el anciano de hoy.

Otra de las dificultades que han tenido que afrontar las personas de 60 años y más en el país, tiene su raíz en la diferencia que existe, entre una civilización que cambia a un ritmo acelerado y una mente que por razón de los años se va haciendo más resistente a los cambios. El anciano de hoy, es un hombre desorientado, angustiado y confuso, porque se siente viviendo una realidad que no entiende y se da cuenta que los más jóvenes tampoco lo comprenden a él. Esto se ve manifiesto en una actitud de retraimiento, en su nostalgia por el pasado y su actitud crítica o indiferente por el presente.

O sea que hoy día, podemos decir que las personas llegan a la ancianidad en una época totalmente nueva; y deben luchar por adaptarse a condiciones totalmente desconocidas.

Este muro de mitos y tabúes creados para minimizar el prestigio del anciano, persuadió a todos, empezando por el mismo senescente, y coloca al anciano en espera del final, disminuido, lleno de prejuicios, convencionalismos, preconceptos y costumbres destructivas, y no es de extrañarse que la senescencia hasta ahora haya sido interpretada como

el período de la vida en que las funciones mentales, síquicas y físicas se deterioran cada vez más.

Imagen que en nuestra sociedad se ve compartida tanto por jóvenes y adultos, como por los mismos ancianos. Prueba de ello, son los diferentes calificativos que utilizamos en nuestro país, para identificar la imagen de un anciano. Lo correcto sería denominarlo: anciano, viejo, senescente, octagenario, sexagenario, geronte o persona de 60 años y más; pero también se le dice: senil, centenario, tercera edad, abuelo, roco, museo, rosqueta, ropero, urrú, fósil y muchas otras formas más, dependiendo de la localidad o lugar donde se encuentre.

La importancia de analizar más en profundidad estas opiniones generalizadas y los valores culturales antes descritos, es porque a partir de ellos, los miembros de la sociedad han construido un estereotipo predominantemente negativo del anciano; el que repercute tanto en la oportunidad y trato que se otorga a los sexagenarios, como en la forma en que se enfrenta esta etapa de la vida.

Afortunadamente esa opinión y actitud destructiva y polémica, en las últimas décadas, se ha venido modificando, como el aumento en el número de ancianos y el incremento en las expectativas de vida en los países en desarrollo, basados en el avance de la ciencia y la tecnología, dando origen al fenómeno del envejecimiento y una ciencia para el estudio de la vejez; la gerontología y la geriatría, además, sociedades especializadas y una gran proliferación de entidades e instituciones para atenderlos.

BIBLIOGRAFIA

Brenes Blanco Adelina, **La educación y los ancianos en Costa Rica**, Universidad de Costa Rica, IIMEG, 1988.

Moya Ligia y Otros, **Tres enfoques metodológicos para el estudio de la condición Social de los ancianos**, CELADE, Costa Rica, 1990.

Organización Mundial de la Salud, **Aplicaciones de la epidemiología al estudio de los ancianos**, Ginebra, 1984

Pacaud Susanne, **Aptitudes y comportamientos de los ancianos en el seno de la familia moderna**, París, 1969.

Repaille Gilbert, **Comprender a los padres**, Ed. Ponaire, París, 1978.